

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La villa de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos. —Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 27 de Abril de 1889.

NÚM. 42.

LOS REGIONALISTAS

Lo hemos dicho ininidad de veces y no nos cansamos de repetirlo, pues importa mucho que se sepa. La idea fundamental que sirve de base á las aspiraciones de los regionalistas, no puede ser más justa ni más noble. Toda lucha entablada por un pueblo por obtener su autonomía, por librarse del yugo de extraños poderes, por conservar sus buenos hábitos y costumbres, su idioma, su organización política, merecerá siempre nuestras simpatías y nuestro aplauso; que amantes de la libertad y animosos defensores de esta idea hasta en sus mismas exageraciones, si en ella la exageración es posible, hemos siempre de considerar hermanos nuestros á todos cuantos por la libertad combaten y se sacrifican.

Se nos ha objetado por algunos que cómo, ya que tan partidarios nos mostramos de esa lucha, combatimos casi con encarnizamiento á los regionalistas, y vamos á dar cumplida respuesta á esta cuestión. No les combatimos á ellos ni á sus ideas; combatimos su conducta equivocadísima que les lleva, inconscientemente, al extremo opuesto de sus aspiraciones; combatimos ese afán de marcar, más aún de lo que desgraciadamente están, las fronteras que separan las diversas regiones de España, y combatimos ese sistema de lucha pasivo, ese retrainimiento absoluto de la política que solo puede favorecer á la centralización tan aborrecida por ellos como por nosotros.

Y más decimos: al combatir á los regionalistas no es nuestro objeto echar por tierra sus doctrinas ni sus ideas, sino aconsejarles con arreglo á nuestra conciencia y nuestra razón para que abandonen esa absurda política que no puede menos de atraerles la animadversión de los hombres pensadores y de sus hermanos los españoles no vascongados. Nuestras censuras no son las del adversario, sino las del verdadero amigo: nuestra intención no es la de oponer obstáculos á su marcha, sino la de marcarlos el camino que ha de llevarles al triunfo. Les consideramos hermanos nuestros en ideas y les tendemos nuestros brazos; les vemos con los ojos cubiertos á la luz de la verdad y queremos arrancarles la venda que les ciega. Ese es nuestro propósito.

Carecen de elementos para luchar por sí solos por que sus fuerzas están limitadas al país vascongado, ya que sus aspiraciones sólo al país vascongado se refieren, y nosotros les ofrecemos un partido fuerte y vigoroso en toda España, en cual pueden encontrar la más poderosa defensa de sus ideales por que en ese partido los hombres de todas las provincias y de todas las regiones están unidos de una aspiración común. la defensa de la autonomía de las provincias y las regiones.

Carecen de un programa definido, claro, que unifique á sus hombres y les marque la senda que han de seguir para llegar á la realización de sus ideales; que haga fructificar sus trabajos y sus esfuerzos, y nosotros les ofrecemos nno

que encierra el desideratum de sus aspiraciones y en el que caben todos los hombres amantes de la libertad por que en los más puros principios de libertad está inspirado.

Para llegar al reconocimiento de su autonomía tienen que luchar con el resto de España, con la invencible oposición de las demás provincias y nosotros les podemos ofrecer, no ya sólo el vencimiento de esa oposición, no ya el silencio de las demás provincias, sino también su ayuda, porque con nuestro sistema la autonomía de todos los pueblos está garantida por la de cada uno, y todos, por lo tanto, están interesados en respetar y defender la de su vecino.

Esto es lo que nosotros podemos ofrecer á los regionalistas vascongados y esto es lo que les ofrecemos. ¿Tienen en cambio que abdicar de sus ideas, se les exige algún sacrificio grande ni pequeño? Ninguno. Al hablar así, ningún interés bastardo nos guía; lo hacemos impulsados por el amor á la libertad de los pueblos, sin la cual no es posible la de los individuos como tampoco lo es la de las naciones.

Y creannos los regionalistas; de no seguir nuestras indicaciones; de no trabajar de acuerdo con el único partido que proclama la verdadera descentralización, esto es, la autonomía, nada conseguirán. En vano es que busquen el apoyo de los poderosos; en vano que traten de conquistarse las simpatías de los gobiernos y de los monarcas; de estos no podrán esperar nunca otra cosa que la confirmación de las exacciones consumadas y la opresión.

Su política es la absorción; la unificación es el ideal que siempre han perseguido. Y la idea que los regionalistas acarician y la que ellos persiguen, se repelen como la luz y las sombras, la verdad y el error.

RENDICIÓN FORZOSA.

La ceguedad é insensatez de la empresa de los caminos de hierro del Norte de España en oponerse resueltamente á las naturales exigencias del público y justísimas demandas del comercio, hánla proporcionado la más espantosa derrota que en sus anales pueda registrar Compañía alguna comercial.

La lucha constante que hemos mantenido en la prensa para salvar derechos arbitrariamente hollados, para restablecer el imperio de la ley, ahogando en flor escandalosas exacciones, no era, por lo visto, bastante á disuadir á esta funesta Compañía del oscuro derrotero á que la empujaban su desmedido amor propio y su refinada soberbia. No vacilamos por esto; firmes en nuestros propósitos y alentados por el nobilísimo fin de redimir al comercio de tanta granjería; redoblamos nuestros ataques arrastrándola, al propio tiempo, á los tribunales, para que allí respondiera á las severas acusaciones que desde las columnas del periódico la lanzábamos y que devoraba en silencio con rabia satánica. Los tribunales, en el estricto cumplimiento de sus deberes, nos devolvieron aquellos derechos, restablecieron los fueros de la verdad y de la justicia, volvieron, en fin, por el prestigio de la ley.

Mas esto no no era suficiente; una série interminable de sentencias condenatorias no conmovían en lo más mínimo la imperturbable serenidad de los inspiradores de la privilegiada empresa. Ellos se creyeron más fuertes y continuaron ofreciendo temeraria resistencia á la sanción de los tribunales y

ataques de la prensa. La lucha acrecentábase por momentos; la guerra llegó á ser sangrada, tenaz é irresistible; las demandas de todos los días contra la Compañía del Norte se multiplicaron; aquí, allá y en todas partes se inundaron los Juzgados con litigios contra el coloso del Norte que se mantenía indiferente, cuando no altivo y provocador en términos que fué precisa toda la bondad de nuestra causa, toda la fe inquebrantable en nuestro derecho para sustraer nuestra conciencia á la más leve sombra de vacilación; porque en verdad, la única actitud de nuestro adversario era para llevar la duda á espíritus menos fuertes, y tal vez llegó la Compañía á forjarse la ilusión de que en esta descomunal batalla su resistencia pasiva llevaría á nuestro ánimo el cansancio y caeríamos exánimes, rendidos por lo desigual de la lucha. Nada más lejos de nuestro ánimo.

Si ciertos y seguros estábamos en la defensa que de los derechos del público y del comercio hacíamos en la prensa, los consideramos indiscutibles con la sanción de los tribunales y más indiscutibles, si cabe, con el profundo y bien meditado dictamen de D. Francisco Silvela, que vino á desvanecer toda sombra por ténue que fuera y que pudiera, siquiera fuese por breves momentos, nublar la esplendorosa luz de la verdad. Hé aquí, pues, á la indómita Compañía de los caminos de hierro del Norte de España en abierta contradicción con el coautor del Código de Comercio vigente, con los tribunales de justicia, con la prensa y con el sentido común.

Ella, omnipotente, omnisciente, mimada y agasajada por Tirios y Troyanos, y por esto mismo voluble y caprichosa, acostumbra á hacer de las leyes y del derecho mangas y capirotes, á jugar con los intereses del comercio y á hacer caso omiso de la opinión pública; ella, que cuenta en su seno las eminencias de todos los partidos, á quienes remunera pródigamente para que velen su *dolce farniente* y no turben su digestión, algo laboriosa por las *sumas á disposición*, capaces de producir el más violento de los *misereres* á cualquiera que no sea coloso como el Norte; ella, invulnerable, incorruptible, había de descender de las elevadas regiones en que mora para impugnar los apasionados ataques de la prensa, las impremeditadas sentencias de los tribunales y las peregrinas teorías de un leguleya como Silvela? Jamás. El más olímpico desdén continuó informando su conducta.

Pero llegó un día en que viéndose acosada por la prensa, por el público y por el comercio, comprendió que, no obstante su *grandeza*, no podía sostener la lucha con tan poderosos adversarios y buscó el apoyo de sus hermanas las demás compañías ferroviarias, proponiéndolas que juntas proclamaran el absurdo de negarse á devolver al comercio las cantidades cobradas indebidamente. A este fin convocó á una reunión magna á todas las eminencias ferroviarias y en ella.... en ella sufrió la más vergonzosa de las derrotas, pues se vió obligada á reconocer como justas las apreciaciones de sus adversarios y á renunciar de una vez para siempre á los *portes demás* que eran el alma de esas *sumas á disposición* con que tan descaradamente llenaba su arca.

En otro lugar de este número damos cuenta detallada á nuestros lectores de la reunión á que arriba nos referimos y del acuerdo tomado por *unanimidad* en ella.

A la ligera.

Leemos:

«Por un retraso del tren en que iban desde Madrid á Barcelona el diestro Luis Mazzantini y su cuadrilla, no pudo verificarse una corrida que con la debida antelación se había anunciado.

El empresario de la plaza de toros Sr. Font, entabló demanda contra la compañía de ferrocarriles del Norte, reclamando los crecidos perjuicios que se le habían irrogado.

La campaña del ferrocarril ha sido condenada á pagar los perjuicios.»

Por lo que se desprende del anterior suel-

to, la corrida no se dió por faltar el diestro Mazzantini y su cuadrilla. El público, como es natural, exigía al Sr. Font que le devolviera el dinero, y el Sr. Font se vería precisado á hacerlo, quedándose el pueblo sin corrida y el empresario *corrido*, con los toros en el chiquero, los caballos en las cuadras y el dinero fuera del bolsillo.

Pero como la culpa no era suya no se conformaría y reclamaría de la empresa los daños y perjuicios que no son flojos, que la *gracia* le ocasionara. Y, como si lo viéramos; el coloso ó pretestaría que el retraso era debido á *algún caso fortuito* «que llovía» ó algo por el estilo, ó se correría á ofrecer, como indemnización al Sr. Font, ocho ó nueve pesetas y algunos perros chicos; que hasta todo eso llega la esplendidez de la empresa; obligando así al Sr. Font á dejarse de tonterías y á acudir á los tribunales de justicia que parece se han puesto de acuerdo en toda España para hacer sufrir muerte y pasión á la desventurada empresa, sin duda para hacerla ganar el cielo.

Procuraremos enterarnos de la cantidad que ha tenido que pagar nuestro queridísimo Coloso y de la sentencia que debe ser verdaderamente sabrosa.

El Vasco se enfurece por que un día dijimos que cierto sujeto que andaba por Murcia timando á los incautos con sus *milagrosas curas* y que se alojaba en la parroquia de San Nicolás de dicha población, era un embaucador que merecía estar haciendo sus milagros en la cárcel.

Con este motivo se encara con los liberales á quienes llena de dictérios y acaba por decir que ellos tienen la culpa de que tales *caballeros de industria* vivan y prosperen; pues de hallarnos en los tiempos de la Inquisición ya se habría encargado este piadoso Tribunal de hacerlos desaparecer. Y luego añade como para darnos el golpe de gracia:

«Decir que la Iglesia Católica apadrina la superstición, es cosa que sólo se le ocurre al que así lo manteca.

Consulte *La Región* el Catecismo de la doctrina cristiana del P. Astete, y en la tercera parte, página 25, leerá:

«P.—¿Quién ama á Dios?—R. El que guarda sus santos mandamientos.

P.—¿Quién peca contra esto?—R. El que cree en agüeros ó usa de hechicerías ó cosas supersticiosas.»

Se necesita todo el descaro de la ignorancia y todo el atrevimiento del que embauca á los lectores, para decir que la Santa Madre Iglesia acoge en su seno la superstición y la mentira y las ampara y protege, cuando la Iglesia Católica es la que ha roto las cadenas del error y ha luchado y condenado siempre las artimañas todas de Satanás.»

No dudamos que la iglesia haya tratado de combatir la superstición y la mentira; pero si lo ha hecho, la inmensa mayoría de sus ministros lo han disimulado cuanto han podido.

¿A quiénes sino á ellos se deben todas esas ridículas leyendas de aparecidos y almas en pena que tanto aterran á las gentes ignorantes? ¿A quiénes esos libros en que se citan ejemplos de pecadores que por no confesar se veían acometidos por toros de fuego ó se pasaban la vida arrojando culebras por la boca, los ojos y los oídos? ¿A quiénes el desatino de que con agua bendecida por este ó por el otro santo ó con tal ó cual medalla ó reliquia se curan las enfermedades ó se realizan aun los más torpes y criminales deseos?

¿Hemos sido los librepensadores los que hemos imbuido tales disparates en la inteligencia de los niños y de las gentes sencillas y crédulas? Nosotros que no admitimos sino aquello que la ciencia y la razón admiten, ¿hemos propagado, ni hemos podido propagar nunca, esos milagros antinaturales y antiracionales de que á cada instante se nos habla y que excitarían nuestra hilaridad si no provocaran nuestra indignación?

¿La Iglesia Católica ha roto las cadenas del error? ¿Cómo? ¿Quemando á Giordano Bruno porque predicaba la libertad del pensamiento? ¿Atormentando á Galileo por que con sus descubrimientos astronómicos echaba por tierra las falsas doctrinas que la Igle-

sia sustentaba? ¿Asesinando á Lavoissier cuando estaba terminando su grandiosa nomenclatura? ¿Anatematizando á quien se atrevía á proclamar la única verdad probada; la verdad científica? ¿Ha sido así como ha combatido el error? Pues á fé que no es de envidiar la misión del catolicismo.

Hablaba un cura en Getafe (Madrid) de la pasión de Jesús y al decir que éste lavó los pies á Judas, exclamó: «¡Lavó aquellos pies que ya maquinaban y discurrían su perdición!»

¡Judas discurriendo con los pies!! Nada, nada; ya no puede cabernos la menor duda. Por ese dato queda demostrado que Judas fué íntegro.

O, por lo menos, merecía serlo.

El exceso de original nos obliga á retirar algunos trabajos que teníamos preparados para este número y entre ellos la continuación de la polémica que sostenemos con el Sr. X de *El Vasco*.

LA CAIDA DE UN COLOSO.

Y cuentan los antiguos cronicones que en un principio los comerciantes, que para nada se cuidaban de las leyes, ni de las reales órdenes referentes á las empresas porteadoras, ni de las tarifas de ferrocarriles, ni de otra cosa que pesar ó medir sus mercancías, vivían felices y contentos sin que la tranquilidad de su existencia se turbase sino cuando tenían que enviar ó recibir alguna expedición. En el primer caso acompañabanla al andén y allí despedíanse de ella con las lágrimas en los ojos, de la misma manera que en las antiguas edades se despedía á un pariente que, en frágil galera, se lanzaba á los mares en busca de desconocidas tierras en las que pudiera en poco tiempo hallar la fortuna. En el segundo caso acudían á esperar la expedición y unas veces no llegaba y otras llegaba completamente averiada ó el coste de su porte equivalía al duplo de su valor. Y el comerciante bajaba siempre humilde la cabeza y se conformaba y acataba los altos designios de la todopoderosa empresa de los caminos de hierro.

Y ésta prosperaba y se llenaban sus arcas y los ratas que á su sombra crecían y se multiplicaban, estaban lucíos y gordos y rollizos y bendecían la sabiduría del Creador que les proporcionaba tan regalada vida.

Y el comerciante, en tanto, se arruinaba, pero vivía la vida de la ignorancia y la inocencia y era feliz.

Y hubo un día en que uno se atrevió á comer la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal y se rebeló contra el Coloso del Norte y quiso luchar con él. Y todos rieron de su osadía y le apuntaron con el dedo; y el Coloso le llamó *grano de arena* y despreció su soberbia. Y el grano de arena se estableció en Madrid y luchó con el Coloso y se montó en su nariz muchas veces.

Y otro no se burló del grano de arena y declaró también la guerra al Coloso y se estableció en la frontera y reventó al Coloso en cuantas ocasiones luchó con él. Y el Coloso no hizo caso porque los que pagaban los vidrios rotos eran los accionistas que le sostenían.

Y las gentes lo veían y un día dijeron: «¡Hé aquí el Coloso que no es tan fuerte como cree y que dos granos de arena le reventan». Y ya no le tenían miedo y los comerciantes no se despedían llorando de sus mercancías ni querían pagar *portes de más*.

Y el Coloso empezó á sentir el dolor de los golpes y de las descabraduras y oyó las risas de los comerciantes y las sentencias de los tribunales y temió.

Y era su mentor y su oráculo y su consejero aulico San Pedro (Sr. Rodríguez). Y le llamó y le habló. Y dijo á San Pedro: «Oye Perico: ¿sabes que ya me van molestando esas risas y esas picaduras? Héme dignado despojarme por un momento de mi naturaleza divina y humanizándome consultarte para ver como destruimos esas moscas que tanto me molestan. Recuerdo que hace algunos años comencé á hacerme la guerra un grano de arena y, óyo me engañó, ó ese grano se ha convertido en montaña que amenaza dejarse caer sobre nosotros y aplastarnos.» Y contestó San Pedro: «No hay esas montañas ni ese es el camino de Loja (*estilo Cánovas*); ni los consignatarios tienen derecho á reclamar los portes mal pagados al tiempo de retirar las mercancías por no haber hecho la reserva en el acto mismo de su recogida; ni es admisible ninguna reclamación porque yo les salgo al encuentro con los artículos 951 y 952 del Código de Comercio, les apabullo con el 158 del reglamento para la ejecución de la

Ley de Policía de ferrocarriles y les anonada con el 353....»

Y contestó el Coloso: «Bueno; eso son cosas que tú entiendes por que tienes mucho talento, pero yo no. Mas lo que veo es que quien sales siempre apabullado es el infeliz accionista. Y siquiera tuviéramos que luchar con uno solo.... pero ya ves lo que nos pasa también con el de la frontera. Le enviamos á *cara de conejo* para que arreglara *aquello*, y se dió tal maña que desde que dijo que *éramos muy fuertes*, cayó sobre nuestros pellejos un verdadero chaparrón de sentencias condenatorias que nos tienen ya con el agua al cuello... Ya ves Perico....»

«¡Basta!»—replicó San Pedro.—«Si dudas de mi superior sabiduría; si la más leve sospecha turba tu tranquilidad; si tanto te arredran esos desdichados, someto mis actos á una junta suprema, que reuna en su seno los más selectos é ilustres consejeros de tus hermanas. Que vengan, me escuchan y luego fallen.

Días después de este diálogo salió *El Monitor del Comercio* con una orla muy bonita y el siguiente artículo:

EL TRIUNFO DE LA RAZÓN.

Por fin las Compañías de ferrocarriles, y especialmente la del Norte de España, han entrado en razón aunque de mala gana, y se han rendido, no sin que recayeran más de cien sentencias, en que los Tribunales les han dicho que nadie podía amparar sus pretensiones.

Nosotros consideramos el éxito obtenido en esta última etapa de nuestra campaña, el triunfo más grande de estas *Oficinas Centrales* y el servicio más importante de cuantos, hasta la fecha, hemos conseguido en pró de los intereses mercantiles.

De la famosa reunión celebrada en esta corte,—después de varios aplazamientos,—por todos los magnates é inteligencias privilegiadas de las Empresas de ferrocarriles, la cual tuvo lugar en los días 28 y 30 del pasado mes, ha resultado, lo que no podía menos de resultar; esto es, que por acuerdo *unánime* fué rechazada la pretensión de la Empresa del Norte, que ha sido quien provocó esta Asamblea para sostener en ella, en primer término, que *no había derecho á reclamar los portes mal pagados, si los consignatarios, al tiempo de retirar las mercancías, no hubiesen hecho reclamación ó reserva en el acto mismo de verificar su recogida*, quedando así extinguidas todas las acciones de que habla el art. 158 del Reglamento para la ejecución de la ley de Policía de ferrocarriles, en consonancia con el 353 del Código de Comercio.

¡Se ha lucido, pero de todas veras, la Empresa de los caminos de hierro del Norte de España!

¡Ha quedado donde debía la opinión de San Pedro (Sr. Rodríguez), autor, según nuestras noticias, de la *novísima prescripción* invocada por aquella á virtud de su dictamen, dado en su calidad de consejero más autorizado y de abogado más inteligente y distinguido de la citada Empresa!

No deben haber olvidado nuestros lectores que esta nuestra gloria del foro y del Parlamento,—nos referimos al Sr. Rodríguez San Pedro,—es la misma que dijo en el escrito de querrela por injurias, recientemente presentado contra nosotros, que en este punto de la extinción de derechos no estaba conforme ni con el trivial dictamen del Excmo. Sr. D. Francisco Silvela, ni con las sentencias de los Juzgados municipales, ni con nadie; manifestando respecto del primero, que su criterio era erróneo, y no pasaba de ser una *opinión personal, influida en el sentido apasionado del que le hizo la consulta*....

¿Quién habrá influido para dejar solo, completamente solo con su criterio, al Sr. San Pedro, si todos los concurrentes á aquella reunión eran abogados ferrocarrileros?

¿Habremos sido nosotros?

Vamos á verlo, penetrando por un momento en la Junta de Jefes, y tomando parte en sus deliberaciones.

Según nuestras noticias, fueron varios los que tomaron la palabra para combatir el absurdo de la Compañía del Norte, ó del Sr. San Pedro que es lo mismo.

Y el criterio que prevaleció para rechazar *en absoluto* tal extinción, aparte de la falta de legalidad, fundóse en que, establecido ese principio por las Empresas, y desde el momento en que el comercio se aprestara á las represalias, todos los consignatarios exigirían la rectificación exacta de los portes; y si las expediciones eran procedentes de distintas líneas, ó de servicios combinados, que es igual, los empleados se verían en la imposibilidad de hacer con exactitud el cobro de portes, porque en su inmensa mayoría *no conocen las tarifas, ni pueden tener, ni tienen todas las especiales, vigentes, de las demás Empresas*; y ante esta dificultad, los interesados acudirían á la *Agencia de los Sres. Forcad y Compañía*, por cuya muerte trabajan todas de consuno; y ésta, aconsejando al comercio que no retirara las expediciones, acarrearía inmensos perjuicios á las Compañías, porque los abandonos serían tantos como las partidas, y de tal forma contribuirían á hacer más necesaria su existencia, en vez de conseguir su completa desaparición.

Huelgan los comentarios á semejantes manifestaciones, y solo llamamos la atención pública acerca de esta paladina confesión, hecha por los más altos representantes de las Empresas de ferrocarriles, que dejamos subrayada, ó sea que los factores no cobran bien los portes porque desconocen los servicios combinados y por que, *faltando á la ley*, no existen en todas las estaciones cuantas tarifas especiales ó generales tienen vigentes nuestros distintos factores modernos.

En cuanto á nosotros se ha referido en aquellas famosas reuniones ferroviarias, queda demostrado que, si no hemos tomado parte en

sus deliberaciones, por lo menos hemos estado presentes para los representantes de las Empresas, y hemos servido de coco para que no prevaleciera el desatentado acuerdo de la extinción de derechos de la Compañía del Norte y de su sapientísimo abogado el Sr. Rodríguez San Pedro.

Por lo demás, han estado en lo cierto los consejeros: nosotros hubiéramos inclinado al comercio á que dejara de cuenta de las Empresas las mercancías, en el momento que se les exigiera en el concepto de portes un solo céntimo más; y así lo hemos practicado hace pocos días en una estación de la línea de Cáceres, en donde por exigir un porte excesivo, se dejó la expedición hasta que el jefe recibió orden de cobrar lo justo, y se retiró aquella, exigiendo después una indemnización de 250 pesetas en concepto de perjuicios, á que los Tribunales acaban de condenar á dicha Empresa. Esta sentencia, por el *precedente* é importancia que encierra, verá la luz pública en las columnas de nuestro periódico.

Y por lo que hace al propósito de las Compañías de procurar nuestra desaparición, sólo diremos que ellas, con sus obstáculos de todo género, que mejor llamaríamos torpezas, sólo han conseguido hasta ahora darnos una vida más robusta y fuerte, y hacernos cada día doblemente necesarios al comercio y más dignos de la pública estimación.

Pero hay más; nuestro triunfo es mayor y más grande de lo que parece, porque en la reunión de que venimos ocupándonos se acordó también, por todos los representantes, prescindir de su pretendido derecho á no reintegrar las cantidades indebidamente cobradas por portes, cuando las reclamaciones se hicieran transcurridos los seis meses desde la fecha de recogida de las mercancías; absurdo que habían sostenido dando una violenta interpretación al artículo 951 del Código.

De forma, que el comercio ha logrado ya que se despeje la incógnita, y conseguido por nuestras gestiones extrajudiciales y judiciales que les sean reintegradas cuantas sumas se les cobraron demás, sean de la época que quieran, por dolo, mala fe ó ignorancia del personal subalterno de las Compañías, según confesión de sus jefes más caracterizados.

¡Lástima que el comercio, en su inmensa mayoría, no tenga siquiera datos de sus expediciones, cuando menos recibos, para que puedan deducir su reclamación arrancando á las Compañías cuantiosas sumas que no son suyas y constarán en la ignominiosa cuenta que en sus libros se titula:

SMMS Á DISPOSICIÓN.....

de la que tanto nos hemos ocupado! Réstanos, para concluir el presente trabajo, publicar las cartas impresas y modelo que la empresa del Norte ha establecido hace pocos días para acordar el pago de las reclamaciones por portes indebidos.

Dice así: «Contestando á su atenta *tantos* del corriente, y como continuación á mi escrito número *tantos*, tengo el honor de participar á Vd. que esta Compañía ha examinado la reclamación que se sirvió Vd. hacer por su precitada, y *cediendo* de los derechos que le concede el vigente Código de Comercio, en su art. 353, *por razón de equidad*, ha dispuesto le sean abonadas las pesetas *tantas*, cobradas demás en la expedición *tal de tal* procedencia. En su virtud puede Vd. hacer efectiva la mencionada cantidad en nuestro despacho central de la Puerta del Sol, á quien en este día se dan las órdenes oportunas al efecto. De usted, etc.—El jefe de la Intervención, etc., etcétera.»

No hacemos tampoco comentarios á la carta-modelo que dejamos trascribida.

Háganlos por nosotros nuestros lectores.

Después de la junta de jefes; después del acuerdo allí adoptado, la Compañía no ha querido ser justa ni grande: prefirió ser pequeña, y decir que hace por *equidad* lo que tiene estricta obligación de hacer, y á que ha sido condenada por la ley, por la razón y por su conveniencia al decir de las demás empresas.

Buen provecho le haga, y que Leonor, á cuya mano renuncia tan generosamente, se lo premie.

Para nosotros es igual que obre por equidad ó por lo que quiera: lo importante es que devuelva á nuestros representados lo que con tanta justicia pedimos en su nombre.

Únicamente tenemos curiosidad por saber si San Pedro (Sr. Rodríguez), es el autor también de la carta-modelo, y lo averiguaremos.»

Amantes de la moral y de la rectitud administrativa y respondiendo á los principios que informan nuestro modesto periódico, consignados á la cabeza del mismo, reproducimos el tan bien pensado como bien escrito artículo que bajo el epígrafe «Trabas al comercio» y suscrito por D. Manuel Mendieta, publicó días atrás nuestro colega *El Día*.

No hemos de analizar ni aun comentar siquiera este trabajo, pues siendo el Sr. Mendieta uno de nuestros amigos más queridos, nuestros juicios pudieran aparecer apasionados al par que podríamos, involuntariamente, mortificar su excesiva modestia. Pero no hemos de ocultar nuestro contento al ver que en el comercio existen hombres viriles que saben protestar contra ciertos actos administrativos como los denunciados por nuestro amigo, con energía y franqueza. Y esto, en verdad, nos alegra y consuela porque nos demuestra que no estamos solos en la ruda campaña que frente á la absorbente é irresponsable administración sostenemos.

He aquí el artículo:

TRABAS AL COMERCIO.

Las leyes y la dirección de Aduanas.

I.

Entre los infinitos obstáculos que se oponen,

en este país sin ventura, al desarrollo y progreso de su comercio, resalta en primer término la falta de respeto á la ley escrita por parte del poder ejecutivo, en unos casos, y en otros la interpretación violenta, y por ende poco recta, que se hace de sus preceptos.

Los encargados de hacer ejecutar las leyes tienen á gala el prescindir de sus preceptos, y cuando el comerciante lastimado invoca aquellas y se ampara en éstas, la olímpica soberbia de los personajes colocados al frente de los primeros cargos de nuestra dislocada Administración le contesta con sarcástico desdén, atropellando todo derecho, y cual si fuese menguado paria ó vil esclavo, le azota el rostro, sustituyendo á las prescripciones legales el más torpe y arbitrario capricho, verdadero oprobio y vergüenza de toda Administración pura, recta y honrada.

Recientemente se han oído en el Parlamento español voces de eminentes personajes que se han elevado indignados para denunciar hechos calificados de inmoralidades administrativas. El eco de esas voces ha repercutido en el corazón de todos los españoles honra los, víctimas propiciatorias de esas inmoralidades.

Lo necesario, lo indispensable para que esas voces no se pierdan en el vacío, es que no cesen de clamar un día y otro día hasta que los poderes públicos las atiendan y pongan coto á tantos y tantos desmanes.

¡Inmoralidad administrativa! ¿No lo es, por ventura, la que encierra el hecho de dejar desamparado al que en la ley busca su amparo, y sustituir el precepto legal, sutiles argucias, cuando no eso que ha dado en llamarse criterio propio, y que suele ser, en la mayor parte de los casos, concupiscente amor propio de individuos que, considerándose gigantes, juzgan pignores á todos los demás? Si esto no es inmoral, no encontramos nombre para calificarlo. De todos modos, y deseale el nombre que se quiera, lo que se desprende es que el contribuyente es impotente para esta lucha, y que se hace indispensable que en la representación nacional haya quien haga oír las quejas de los atropellados, para poner eficaz y enérgico correctivo á tales demasías.

Un año hace que en las columnas de *El Día* nos ocupamos de la violación de la ley arancelaria vigente, en su base 8.^a, cometida por medio de una real orden de 28 de Julio de 1887, por la que se alteró y modificó la última parte del párrafo 10 de la disposición 4.^a del Arancel, violación que confirmó otra real orden del 10 de Marzo de 1888 (no publicada en la *Gaceta*), en la que con mayor aplomo se dijo que la de 28 de Julio de 1887 nada había alterado ni modificado, sino que se había limitado á aclarar el párrafo nuevamente redactado, con lo que se nos quiso dar á entender que desconocíamos hasta los rudimentos del idioma castellano.

Al escribir entonces los renglones en que denunciábamos dichas violaciones, lo terminábamos con una excitación á los Sres. D. Laureano Figuerola y D. Gabriel Rodríguez, autor y colaborador, respectivamente, de la ley arancelaria, para que, enterándose del asunto, se sirvieran exponer su parecer acerca de si resultaba ó no conculcada la ley por las reales órdenes citadas.

No contentos con esto, y con el afán de ilustrarnos y de adquirir la convicción de si nuestra opinión era fundada, ó si, por el contrario, nos hallábamos obcecados, nos dirigimos particularmente á los expresados señores, suplicándoles nos manifestasen su autorizada opinión. Con la amabilidad que les distingue nos contestaron, y tan satisfactoriamente, que no nos quedó ya duda alguna de que la razón estaba de nuestra parte.

Autorizados por el Sr. D. Gabriel Rodríguez para hacer el uso que tuviésemos por conveniente de su carta vamos á trascribirla.

«Sr. D. Manuel Mendieta.—Madrid 17 de Mayo de 1888.—Muy señor mío y de mi consideración: Recibí á su tiempo su atenta carta del 9, á la que no he podido contestar antes por mis ocupaciones.

He leído el artículo de *El Día* que me ha remitido V., y estoy completamente conforme con sus apreciaciones, sobre la adición que se ha permitido hacer el ministerio en la disposición 4.^a del Arancel, con infracción, evidente para mí, de la base 8.^a de la ley de 1869.—Autorizo á V. para hacer el uso que guste de esta carta, no atreviéndome á ofrecer á V. escribir sobre este punto en *El Día*, porque me falta tiempo actualmente para el trabajo.—Aprovecha esta ocasión, etc., Gabriel Rodríguez.»

Véase, pues, cómo no sosteníamos una temeridad al afirmar que la ley arancelaria había sido vulnerada en su base 8.^a

Pero aún hemos de citar otro dato precioso que corrobora y da fuerza á nuestra opinión sobre el particular y es el siguiente:

En los primeros meses del año 1887, siendo administrador de la aduana de Irún el Sr. D. Emilio Abreu, hizo una consulta al centro directivo de que hoy es subdirector primero, acerca de si un objeto de punto, cuya clase no recordamos bien, pero sí que se hallaba cosido, debía ser recargado ó no con el aumento de 30 por 100 por la confección, y á esta consulta se contestó por el Sr. D. Pedro Alcántara de Eceiza, director entonces como ahora de la renta de Aduanas, «que las confecciones de tejido de punto estaban excluidas del aumento de 30 por 100 con arreglo al párrafo 10 de la disposición 4.^a del Arancel.»

La contestación no pudo ser más terminante y categórica.

Como se afirmó después que la real orden de 28 de Julio de 1887 no alteró ni modificó lo preceptuado en el párrafo 10 de la disposición 4.^a del Arancel, sino que fué simplemente aclaratoria sin infracción de la base 8.^a de la ley de 1869? Misterios burocráticos son estos que sólo los doctores de la dirección pueden explicar.

Y no era bastante conculcar y barrenar la ley sino que una vez ya en este camino no podía ni debía ser más respetada la modificación introducida en el párrafo 12 de la disposición 4.^a, por la real orden citada, según demostraremos en otro artículo.

MANUEL MENDIETA.

Discurso leído en la Academia Española POR D. EDUARDO BENOT.

Comenzamos hoy la publicación del notabilísimo discurso leído por nuestro ilustre correligionario y querido amigo D. Eduardo Benot y Rodríguez al ingresar en la Academia Española. Seguros estamos de que nuestros lectores acogerán con la mayor satisfacción y admiración como nosotros este trabajo valiosísimo en que se revela, al par que el gramático insigne, el hombre de vasta y sólida instrucción y el pensador profundo.

¿Qué es hablar?

Casi todas las gramáticas empiezan con las estereotipadas preguntas y respuestas:

¿Qué es gramática?—El arte de hablar y de escribir correctamente y con propiedad.

Pero ninguna se para a definir, ni aun lo intenta, qué cosa sea EL HABLAR.

¿Qué razón puede haber para dar por conocida la eslinga?

Se comprende hasta cierto punto que esa definición no se ostente a la cabeza de las gramáticas destinadas a enseñar una lengua a los indigenas; porque éstos, por práctica idótea, ya casi la saben desde los primeros años de la infancia; y, naturalmente, sólo necesitan adquirir la corrección y propiedad de que carecen; pero, si se trata de aprender lenguas extranjeras ya la situación varía por completo.

¿Quién no ve que es imposible ejecutar correctamente y con propiedad un sistema cuyas bases se ignoran en su esencia?

¿Cuán apurados se verían esos gramáticos si algún irreverente les preguntara: ¿QUÉ ES HABLAR?

Así es que muchas gramáticas son un artificio sin razón de ser, una quimera imposible, un plantel de pedantería, un martirio para la infancia, y, lo peor de todo, una inutilidad completa.

En general, ¿no son contados los que escriben bien? Y ¿quién, cuando escribe, se acuerda de los intrincados análisis y enmarañadas ideas con que lo atormentaron en las aulas? ¿No suelen cometer vergonzosas faltas gramaticales muchos encargados de enseñar correctamente las reglas del hablar? Y ¿qué reglas son esas que no impiden el error? ¿Cuándo se equivoca un geómetra aplicando las reglas de geometría? ¿Cuándo un arquitecto, cuando un ingeniero, aplicando las del arte de construir? Las gramáticas, tanto nacionales como extranjeras, dan por supuesto el HABLAR; y, como el sistema se ignora, las reglas para utilizarlo correctamente y con propiedad, muy estimables ciertamente en muchos casos, suelen no encontrar aplicación en la práctica de los escritores adocenados.

La gramática es así un edificio sin base ni cimiento.

Pocas ideas constituyen generalmente la esencia de las cosas. Si un sistema se presenta muy complicado, ó no es cierto ó va fuera de camino.

Hoy la enseñanza padece una grave enfermedad: la enfermedad de las minuciosidades, tanto más peligrosa, cuanto mayor es el número de primores que el exceso de la división encuentra. El análisis es severamente censurable cuando llega hasta el abuso de la división. Figúrense un loco que dijese:

«¿Sabéis cual es la manera de analizar un reloj?—Examinar cada una de sus partes.—¿Sí? Pues triturémoslo en un mortero resistente bajo una mano poderosa para llegar á inspeccionarlo hasta en sus más recónditas moléculas.»

¡Locura! Para ver una rueda, un péndulo, ó un resorte, es preciso conservarlos en toda su integridad.

Dada siempre por supuesta la importantísima noción de nuestro sistema de exteriorizar el mundo interior, los gramáticos entran de seguida en pormenores y minucias acerca de las palabras, de sus formas y sus accidentes.

Pero la complejidad de los pormenores á veces es tan enorme que, para abarcarla por completo, se hace necesaria una gran dosis de atención, de que pocos son capaces. Anádese á esto que, IGNORÁNDOSE LOS FINES DEL HABLAR, falta el hilo conductor que guía por el oscuro laberinto de las minuciosidades.

Esta falta de método hace con frecuencia odioso el estudio más interesante entre todos; el del preciosísimo sistema por medio del cual nos comunicamos con nuestros semejantes y sin el cual la sociedad es imposible.

Sin sonidos no hay música; pero en el estrépito desgarrador producido por las manotadas de un párvulo sobre las teclas de un piano no hay música tampoco. La música está en el orden de sucesión de los sonidos de la escala.

Análogamente, sin materiales no hay casas: con materiales no hay casas: lo primero es de evidencia; no es posible un edificio sin cales, ladrillos, sillería, vigas, clavazón, etc.

Y lo segundo resulta también evidente, en cuanto se reflexiona que en primer lugar, esos mismos sillares, ladrillos, cales, vigas, clavos, etc., arrojados al azar, ó amontonados confusamente después de un terremoto, no constituyen ya edificio; y, en segundo lugar, que, según la construcción que se dé á esos materiales, así serán casa como templo ó puente...

LA CONSTRUCCIÓN, esa cosa invisible, ese conjunto de relaciones sujetas á las leyes invariables, la forma, la proporción, ESO ES LA CASA, y no los materiales inertes y groseros que esperan la vida; que nada constituyen sin la vida que arde en la mente del arquitecto, para convertirlos en albergue seguro contra la inclemencia de las intemperies, ó lugar de recogimiento y estudio, ó útil medio de comunicaciones, ó monumento grandioso de las Bellas Artes.

Aplicábase este símil al lenguaje, y se verá que son igualmente ciertas estas dos proposiciones:

sin palabras no se habla:
con palabras no se habla.

Mancha, cuyo, en, un, la, lugar, nombre, no, de, hidalgo, un, acordar, quiero, me, de, rívia, etcétera, son palabras, son sonidos... no son nada: son materiales muertos, arrojados al azar sobre una playa desierta, que aguardan la voz del arquitecto que los llame á la vida. Este arquitecto es la construcción, que organiza la frase, la oración, la cláusula, el período...

Pero diga un GRAN CONSTRUCTOR: «Muertos materiales, recibid el soplo de una vida inmortel: organizaos!»; y en el acto aparecerá la obra del GENIO: EN UN LUGAR DE LA MANCHA, DE CUYO NOMBRE NO QUIERO ACORDARME, NO HA MUCHO TIEMPO QUE VIVIA UN HIDALGO DE LOS DE LANZA EN ASTILLERO, ADARGA ANTIGUA, ROCA FLACO Y GALGO CORREDOR...

Ahora se comprenderá por qué no enseñan las infelices gramáticas que tienen por exclusivo objeto las palabras: ahora se hará patente por que, como cizaña en tierra de pan sembrar, esquilman las más tenaces memorias, y como aire corrupto por los miembros desecarizados de un cadáver, matan la más vigorosa inteligencia esas listas de irregularidades, arregladas por orden alfabético y encomendadas á la memoria; esos mecanismos incompletos, aislados ó intrínsecos que se llaman teorías de declinaciones y conjunciones; y ahora, en fin, se verá claro por qué un hombre, formado y aguerido en los estudios, suele no conseguir con muchas horas de trabajo lo que logra un niño cuando no sabe que hay gramáticas ni gramáticos, y porque ni aún obtiene siquiera lo que es dable á cualquier literato habituado á expresar sus sentimientos.

Robustezcamos estas ideas.

(Se continuará.)

Noticias.

El médico especialista, D. Estanislao de Furaudarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCÓPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Entre los comerciantes de varias comarcas víticas reina profundo disgusto con motivo de las dificultades que siguen oponiendo las aduanas francesas á nuestros caldos, á pesar del tratado de comercio franco español.

La aduana de Burdeos ha detenido 510 bocoyes de vino bajo pretexto de estar alcoholizados.

¿No sería ya momento oportuno de que el Gobierno español formulase ante el de nuestros vecinos transpirenaicos las reclamaciones exigidas en este asunto?

El jueves último llegó á París en un carro tirado por 12 bueyes, un tonel monstruo de mil quinientos hectólitros de cabida, que un fa-

y otros sus fueros, ni el entusiasmo que aun sienten muchas por su especial idioma y sus particulares leyes. No permite creerlo tampoco la índole de aquellas asociaciones.

El municipio, no lo dude V., es la sociedad política por excelencia. En él nacemos, en él desarrollamos las fuerzas del cuerpo y las del espíritu, en él contraemos los más santos afectos, en él tuvimos nuestra cuna y tenemos el sepulcro de nuestros padres. Fuera de la familia, en ninguna otra sociedad nos sentimos más estrechamente unidos con los demás hombres. Para todos es la verdadera patria, la patria que forman, no sólo la comunidad de territorio, sino también la de sentimientos. Tomamos como nuestras sus dichas y sus desdichas, los ultrajes que se les infiere y los aplausos que recibe, su honra y su deshonra. Ni por la provincia ni por la nación estamos dispuestos como por él á correr los mayores peligros y derramar nuestra sangre. La codicia ó la ambición podrán llevarnos á extrañas tierras: si no las satisfacemos en él buscamos puerto de refugio; si ricos y poderosos, deseamos principalmente dejar en él gratos recuerdos de nuestro poder ó de nuestra fortuna. Después de los rudos combates de la vida en otros suelos ¡ay! ¿quién vuelve, sin que sienta latir con fuerza el corazón, al ver el campanario de su pueblo?

bricante de vinos de Champagne de Epernay, envía á la Exposición.

Hace pocos días que el fabricante en cuestión dió en el interior del tonel una comida de quince cubiertos.

El gobierno de Portugal ha concedido una subvención de 84.000 pesetas anuales durante quince años, á la Sociedad Real Portuguesa de Exportación, comprometiéndose ésta á establecer depósitos de vinos en algunas plazas de Europa, sobre todo en Berlín, donde tendrá un stock de 20.000 hectólitros de vinos portugueses por lo menos.

Durante la segunda decena de Abril se han registrado en el juzgado municipal de esta ciudad 44 nacimientos, siendo 41 hijos legítimos y 3 ilegítimos. Han fallecido 19 personas, de ellas 11 varones y 8 hembras, en la siguiente forma: 6 solteros, 4 casados y un viudo y 4 solteras, 1 casada y tres viudas.

Se halla vacante la plaza de médico cirujano de Ataun dotada con 500 pesetas y garantido el recaudo de 2.125 pesetas.

Durante el tercer trimestre del año económico se han extraído de las minas de esta provincia las siguientes cantidades: Irún, Sociedad minas del Bidasoa, 3.140.000 kilogramos hierro, valor 15.700 pesetas; Cestona, diferentes minas de lignito, 1.075.992 ks., valor 1.883,35; Ameluch, 82.500 ks., valor 206,25; Hernani, 70.000 ks., valor 175; Aizarna, 40.000 ks., valor 800; Irún 3.559.200 ks. de plomo, valor 7.118,40; Oyarzun 2.300 ks. zinc, valor 27,60; Cegama, 39.900 ks. plomo, valor 470.

Durante el año 1888 ha producido al Estado la industria minera de esta provincia, 20.782,46 pesetas; el impuesto de uno por ciento sobre el producto bruto, 1008,57, que da un total de 21.791,03 pesetas.

Correspondencia de Madrid.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Madrid 26 de Abril de 1889.

Mi distinguido amigo y correligionario: El interés que en un principio despertó el juicio oral que se celebra con motivo del crimen de la calle de Fuencarral ha decaído hasta el extremo de que hoy nada hay tan fácil como alcanzar un puesto vacante en la tribuna pública de la sala de sesiones. El miércoles, al reanudarse el juicio, muchos desocupados que desde la noche anterior formaban cola á la puerta de la Audiencia vendieron sus puestos á precios elevados; ayer cotizáronse á menos precio y hoy eran pocas las personas que se decidían á ofrecer alguna peseta.

Las declaraciones prestadas estos tres días han revestido poca importancia por ser en su mayoría conocidas. Casi todas se han referido á la conducta observada por Vazquez Varela con respecto á su madre y á las salidas del mismo, de la cárcel de Modelo, en el tiempo que debió estar preso.

Muchos de los testigos han declarado que cuando comparecieron para la formación del sumario no se les permitió leer las declaraciones y se las recomendó efícamente no dijeran que habían visto á Varela fuera de la cárcel.

El Sr. Nieto, que fué uno de los primeros en afirmar que había visto á Varela en la plaza de toros, ha añadido que el Sr. Rojo Arias le insistió con gran empeño para que no fuese á declarar. El Sr. Rojo Arias, que en un principio negó fuese cierta esta afirmación, reconoció después su exactitud. En resumen las declaraciones de estos días han arrojado poca luz sobre el proceso y solo han servido para demostrar algunas cosas ya casi olvidadas de puro conocidas. A saber, que Varela salía de la cárcel; que Millán Astray lo sabía y que el sumario se hizo á la buena de Dios y sin guardarse las reglas establecidas por la ley. En lo demás, nada se ha adelantado.

**

Anteayer reuniéronse en la iglesia de S. José por primera vez los miembros del Congreso Católico y aun cuando afirmaron que esta primera reunión no tenía otro objeto que conculgar para prepararse y pedir la inspiración divina, tratóse en ella de diversas cuestiones nada en armonía con el objeto que al templo les llevaba.

Luego fueron á San Gerónimo y allí celebraron una sesión secreta cuyo principal objeto fué

nombrar las comisiones que han de dictaminar sobre los temas propuestos para la discusión y redactar el mensaje que hoy deben haber enviado al papa.

El Sr. Almazar, secretario del Congreso, pronunció un vehemente sermón en el que protestó con enérgicas palabras contra la prisión del pontífice que dijo era «la mayor iniquidad que la historia registra».

Este sermón produjo gran efecto en los oyentes que dieron voces de «¡Viva el papa rey! ¡Abajo la unidad italiana!».

En la sesión de ayer hablaron los Sres. Cardenal Benavides y Sanchez de Castro. El primero, presidente del Congreso, se limitó á explicar el objeto del Congreso, que dijo era resolver algunas cuestiones de gran interés y unir á todos los buenos católicos en apretado haz.

El Sr. Sanchez de Castro, profesor de literatura en el instituto del Cardenal Cisneros, leyó un discurso furibundo en pro de la independencia del Vaticano: dirigió en él duras recriminaciones contra Italia y en particular contra Crispi, y excitó á los buenos católicos para que trabajaran sin descanso para destruir la unidad italiana. Terminó su discurso dando vivas al papa rey y al vicario de Cristo.

Como comprenderá Vd. perfectamente, el Congreso Católico está llamado á producir algún grave conflicto al gobierno español, pues es seguro que Italia reclamará, con sobrada razón, en vista de los ataques que se la dirigen. Lo que desde luego aquí resalta es la morosidad del gobierno liberal del Sr. Sagasta para reprimir toda manifestación que pueda poner en peligro la paz de España, siempre que se trata de reaccionarios. No hubiera, á buen seguro, permitido dar esos vivas á ningún congreso republicano.

*

Aún no han logrado ponerse de acuerdo los ministros de Hacienda y Marina en la cuestión de las economías. Pero como, á pesar de esto y de sus juramentos de dejar sus respectivas carteras en caso de no entenderse, su patriotismo es demasiado grande para permitirles dimitir, han quedado en someter la cuestión á la decisión del Congreso. De esta manera el honor, ó mejor dicho, las carteras de ambos quedan á salvo.

Suyo affmo.—El Corresponsal.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIÁN.

Buques salidos ayer:

Vapor *San Miguel* para Santander, con carga general.

Vapor *Fernandez Sanz* para Gijón, con id. id. Balandra *Nueva Unión* para Lequeitio, con id. id.

PUERTO DE PASAGES.

Buques entrados ayer:

Vapor español *Vizcaya* de Bayona, en lastre. Salidos:

Goleta noruega *Glarus* para Tredriksstad, en lastre.

Barca inglesa *Sodium* para New-York, en id. Vapor id. *Danham* para Bilbao, en id.

Vapor español *Hernani* para Bayona, entró de arribada.

Anuncios preferentes.

Se venden diez caballos, uno de 6 años y los nueve restantes de 3 á 4 respectivamente.

Darán razón en Irún, calle Mayor, núm. 38.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delville, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48, salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos. 1 2/4 % premio

Por isabelinas. 5 1/4 % id.

Por oro antiguo de peso. 3 % id.

Por soberanos ingleses. 2 1/2 % id.

Por isabelinos de los años

1850-51. 3 % id.

Duros isabelinos. 4-60 ptas.

Id. Carolus y Fernandos. 4 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

Folleto de LA REGION VASCA 40

Las Luchas de nuestros días

POR

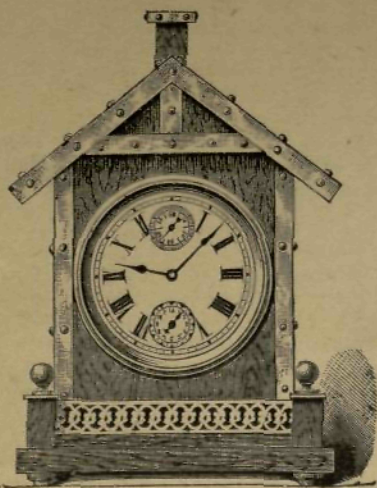
F. Si y Margall.

los dirigiría V., como los pastores, con solo el cayado y la honda. Algo de esto ha sucedido en las naciones durante siglos regidas por déspotas. Las ha embrutecido la servidumbre y las ha convertido en recuas. Supongo no querrá V. hacer otro tanto con los actuales pueblos. Grupos de seres racionales y libres, hay que gobernarlos conforme á su naturaleza y su historia. Y bien; los municipios han sido las primeras sociedades políticas; y, antes de formar parte de lo que hoy, por ejemplo, llamamos España, la formaron de más reducidas naciones que, luego de reunidas por una autoridad común, tomaron el nombre de provincias. ¿Entendieron acaso que hacían el sacrificio de su personalidad ni los municipios al constituir las antiguas naciones, ni las antiguas naciones al constituir la de España? No permitieron creerlo ni la tenacidad con que sostuvieron unos

por fueros propios las provincias vascas. Vea V. también si el amor á la región en que usted han nacido no es más vivo y ardiente que el que pueda V. sentir por la nación Española. El vasco es en toda España vasco; el andaluz, andaluz; el gallego, gallego.

Y no me diga V. que este provincialismo va espirando. Del siglo XVI acá no se dió nunca la importancia que ahora á las lenguas provinciales. Se escribe en catalán, en valenciano, en gallego, en bable, en vasco; y en alguno de estos idiomas encarna la fantasía bellas y sublimes concepciones. Se estudia hasta en las Universidades de Castilla las leyes forales, cosa nunca vista en los anteriores siglos, y no se trata de establecer el código civil nacional que no se agiten las regiones aforadas y levanten enérgicas protestas. Cada región va creando en Madrid su diputación especial para sus particulares negocios.

Ni vaya V. á creer que esto acontezca sólo en España. Más vivo aún que en España se nota ese espíritu provincial ó regional en Inglaterra, en Austria, en Rusia, en la antigua Escandinavia. En esa misma Francia donde tan feroz ha sido el régimen unitario, el renacimiento de las lenguas y de las literaturas provinciales ha precedido al de la

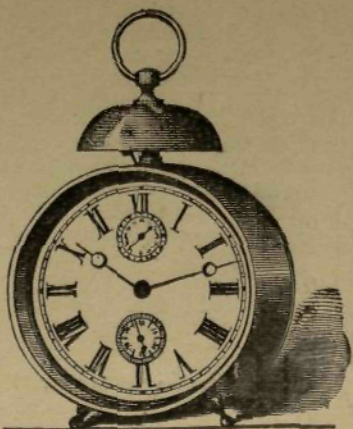


GRATIS
mandará
á quien lo desee

prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

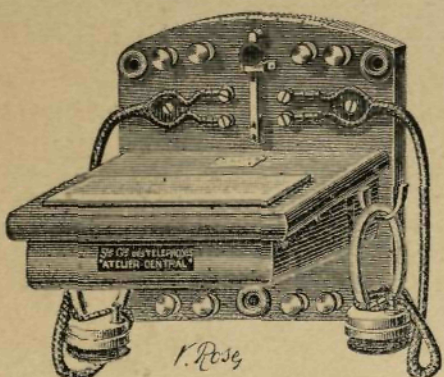
Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Electricidad Industrial.

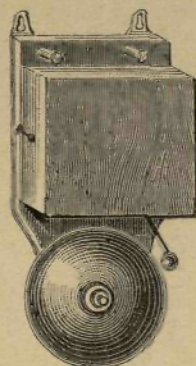
Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.



Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Telé-
fonos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán so-
bre pedido presupuestos é ins-
trucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

LICOR DEL POLO DE ORIVE.

Dentífico inimitable en eficacia, economía y aroma grato al paladar. Y en hechos palmariamente notorios durante veinte años, que sancionan sus incomparables virtudes, y no en palabras de cualquier interesado en ponderar sus generos, tiene reconquistado el «Licor del Polo de Orive» su bien sentado crédito. Con su uso diario infaliblemente se evitan las enfermedades de la dentadura. Con él se calman en el acto los «Dolores de muelas» y con él se perfuma y refresca la boca muy agradablemente. De venta á 6 reales en toda farmacia y perfumería bien surtida. Exijase la marca de fábrica para evitar engaños.

LA REGION VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

	Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º

Península. Ahora bien, Sr. D. Rodrigo; nosotros con ser federales, ¿qué hacemos sino amoldarnos á la realidad de las cosas? Lejos de ser hombres teóricos, somos los más prácticos. Los teóricos son aquí verdaderamente los unitarios, que se empeñan en sostener su absurdo sistema de gobierno contra la naturaleza, la tradición y las aspiraciones de las diferentes sociedades políticas. Cuatro siglos próximamente llevan rigiendo los destinos de España, y ¿qué han conseguido? Matar ó cuando menos debilitar los muchos focos de vida que tuvimos en las antiguas regiones y los antiguos pueblos sin conseguir de mucho la unidad que se propusieron. ¿No debería esto hacerles abrir los ojos y comprender cuán errado camino siguen?

Como V. ve, queremos nosotros autónomos á par de la nación y el individuo las regiones y los municipios, no por vano antojo, sino porque en primer lugar entendemos que así lo exige el carácter racional y libre del hombre y de todas las asociaciones que constituya, y en segundo lugar, hemos aprendido por estudio de la formación de las naciones, por el de la índole de los diversos grupos que la componen y por el de sus constantes deseos y tendencias, que sólo dejándolos autónomos en su vida interna y subordinándolos en la externa al grupo superior

jerárquico, es posible crear un orden estable sin destruir la libertad de nadie, ni apagar foco alguno de vida, ni cegar fuente alguna de prosperidad ni de progreso.

RODRIGO.

Confieso á V. que no salgo de mi asombro. Usted que tanto piensa, ¿enemigo de la unidad? ¿Cuándo podíamos ser más felices los hombres que cuando formásemos todos un mismo cuerpo y estuviésemos animados por un solo espíritu?

LEONCIO.

Esta unidad han querido todos los genios de la política y la guerra, desde Alejandro hasta Bonaparte; esta unidad han querido también todas las religiones, principalmente el cristianismo. ¿La han alcanzado? El mayor y el más sólido imperio fué el de Roma, y después de haber recorrido toda la escala del envilecimiento, murió despedazado por las frías de pueblos sumidos en la barbarie. Los demás imperios, para bien del mundo, apenas sobrevivieron á sus fundadores. Ni á su fundador pudo sobrevivir el de Napoleón el Grande. Se resisten enérgicamente las naciones á esa unidad que tanto se enaltece, y si sucumben, no pierden ocasión de romperla y recobrar su independencia. Cuando tal hacen, ¿las censura nadie, como no sean sus dominadores? Las aplaude todo el mundo y

les dedica la poesía los más sublimes cantos.

Las religiones no han sido más afortunadas. Fracasó Gregorio VII en la empresa de hacer feudatarios de la Silla de San Pedro á los Reyes de Europa. En vano la acometieron nuevamente Inocencio III y Bonifacio VIII; la dificultaron y la imposibilitaron príncipes y súbditos. Lejos de congregarse en uno los reinos de la tierra, dividióse la Iglesia misma, y en el siglo XVI perdió uno tras otro la de Roma los estados de la Alemania del Norte, los de la Escandinavia, parte de Suiza, Holanda, Inglaterra y Escocia.

¿No dice á V. nada esa invencible resistencia de las naciones á unirse lo mismo bajo la espada de los héroes que bajo la autoridad de los santos? Repugna á los pueblos esa unidad que tanto V. encomia, y ó mucho me engaño, como no se la busque por otro camino, será eternamente irrealizable. Entre los pueblos hay la misma diversidad de inclinaciones y de aptitudes que entre los individuos; y así como entre los individuos esa diversidad de aptitudes é inclinaciones es indispensable para el cumplimiento de los diversos fines sociales, lo es, á mi juicio, entre los pueblos para el cumplimiento de los fines políticos de nuestra especie. Predomina en unos pueblos la inteligencia, en otros

la actividad, en otros el sentimiento, ó lo que es lo mismo, en unos la ciencia, en otros la guerra ó el trabajo, en otros el arte; y de esa variedad nacen el adelanto y el movimiento que los pueden ir llevando á la unidad que se desea.

Se ha buscado hasta aquí la unidad en la uniformidad y no se la ha encontrado ni era posible que se la encontrara, por que no consienten la destrucción de la variedad ni la naturaleza, ni los fines de nuestro linaje. Nosotros buscamos la unidad en la variedad misma; y no dude V. que, como triunfan nuestras doctrinas, la encontraremos. Esa unidad en la variedad es lo que tienen las naciones federales; y esa unidad en la variedad es la que, como V. ha visto, acalla el espíritu de rebelión y de independencia de los pueblos comprados ó vendidos.

La unidad en esas naciones la forman los intereses comunes á los distintos grupos que las componen: ¿se la rompe acaso porque cada uno de esos grupos sea en sus intereses particulares completamente autónomo? Como en una nación hay intereses comunes á las provincias y los municipios, no me negará V. á buen seguro que los hay en Europa, en América, en el mundo todo, comunes á las naciones. ¿Quién duda que por el mismo sistema puede hoy formarse la

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑIA
IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa grátis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

J. HÉRMOSLLA.

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones se le confieran, de carácter honroso, en cualquiera clase de negocios para esta plaza y su provincia.

INSTALACIONES

DE
Campanillas eléctricas
y teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irun.

